



CONEXIÓN

CON LA HISTORIA

< PLAN DE SAN LUIS >

Llamado comprometedor

Desde Texas, opositores a Díaz redactaron el documento para tomar las armas

POR LUIS E. MOGUEL AQUINO *

zcomunidad@nuevoexcelsior.com.mx

En octubre de 1910, llegó a San Antonio, Texas, un grupo de jóvenes mexicanos que había huido de su país. En los meses anteriores habían organizado, sin éxito, un movimiento en contra de la reelección de Porfirio Díaz. Su cabecilla, Francisco I. Madero, candidato opositor a la Presidencia, venía de escapar de la prisión, a la que había sido reducido en las semanas en las que se llevaron a cabo los comicios.

Los antirreeleccionistas libres asistieron a votar en favor de sus candidatos, vigilaron los comicios y, al no quedar satisfechos con los resultados, solicitaron a los diputados la anulación de las votaciones. No prosperó el reclamo.

Los antirreeleccionistas tenían dos opciones: aceptar los hechos o radicalizarse. Desde que formaron el Centro Antirreeleccionista de México toleraron la crítica y burla de la prensa oficialista, hostigamiento en sus actos públicos, persecuciones, encarcelamientos y el cierre de su órgano de propaganda.

La situación pareció llegar al límite el 7 de junio de 1910, con el apresamiento de Madero y de Roque Estrada, en Monterrey, en una gira proselitista. Los prisioneros

neros fueron trasladados a la penitenciaría de San Luis Potosí.

Mientras Madero y Estrada estaban presos, algunos líderes antirreeleccionistas, como Francisco Vázquez Gómez, candidato opositor a la vicepresidencia, buscaron acercarse con el gobierno. Otros militantes se negaron a aceptar negociación alguna si sus compañeros seguían encarcelados.

Esos días, los opositores plantearon la posibilidad de llamar a una insurrección ante la consumación de lo que consideraban fraude electoral.

La negativa de la Cámara de Diputados a anular las elecciones y la declaratoria de Díaz y Ramón Corral como presidente y vicepresidente, respectivamente (el 27 de septiembre de 1910), significaron el fin de los caminos legales para evitar la reelección.

Madero, que respetaba la ley, decidió burlarla y escapar. Disfrazado de mecánico, huyó el 6 de octubre a Estados Unidos; Es-

trada lo haría al día siguiente. Se encontraron en Texas, donde habían llegado algunos antirreeleccionistas y llegarían más.

Para ese momento, el levantamiento estaba decidido. A finales de octubre, Madero pidió a un grupo de colaboradores que estudiara un proyecto para ello.

Durante varias sesiones, se reunieron en la casa de Ernesto Fernández, en West Macon Street 520, no muy lejos del Hotel Hutchins, donde se alojaba Madero, que se había convertido en un hervidero de reporteros y revolucionarios en potencia.

El anfitrión, Roque Estrada, Juan Sánchez Azcona, Enrique Bordes y Federico González discutieron y afinaron el plan que, "por consideraciones de alta conveniencia", fue fechado el último día que Madero estuvo en San Luis Potosí, el 5 de octubre. El 25 de ese mes quedó listo el documento, cuya impresión fue encargada a Fausto Nieto, para circularlo en todo el país.



AL OTRO LADO DEL BRAVO

Madero, Roque González y Abraham González en Estados Unidos, poco antes de que iniciara la lucha armada de 1910.

Imagen tomada del libro: Gustavo Casasola. Historia gráfica de la Revolución mexicana / Cortesía INERHM

En el Plan de San Luis, Madero expuso los argumentos que justificaban el movimiento armado; proclamaba el principio de no reelección; se comprometía a llamar a comicios tan pronto las condiciones fueran adecuadas; además, se asumía como presidente provisional hasta que éstos se celebraran. El artículo 7 del plan convocaba a los ciudadanos de la República a tomar las armas el domingo 20 de noviembre de 1910 a las 6 de la tarde "para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan".

El 20 de noviembre, un grupo de combatientes encabezados por Madero cruzó a territorio nacional en Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras), Coahuila, a la espera de la revuelta. Al día siguiente, los periódicos reportaron que el país se encontraba en completa calma.

La Revolución se tomó su tiempo.

* INVESTIGADOR DEL INEHRM